

13º Dom. T. O. Ciclo B

Curas y das vida



Tómame de la mano,
levántame con tu fuerza
de donde me encuentre
postrado
para ponerme en pie
y caminar a tu lado
por las sendas que me marcas
para que viva bien orientado.
Toma mi mano,
acompaña mi vida
para afrontar
cualquier obstáculo;
que sea tu presencia
quien me vaya animando
cuando llegan
los contratiempos
y no veo nada claro,
cuando aparecen las dudas
y me quedo paralizado.
Tómame de la mano,
despiértame la ilusión,
sácame de mis malos hábitos,
de las rutinas que me aíslan,
de mi vivir acomodado,
de mis intereses egoístas
que a veces hacen tanto daño.
Tómame de la mano,
devuélveme la alegría
de sentirme por ti amado
y saber que cuentas conmigo
para llevar tu mensaje
a quien está buscando.



A ti, que eres pobre y pequeña,
que desconfías de mi amor y presencia,
que vives en el destierro y la periferia,
que evitas el silencio y la escucha,
que te abruma la soledad y la lejanía,
que estás marcada
por los fracasos y la melancolía,
que tienes hambre y sed de ternura,
que dudas de las cosas gratuitas,
que te sientes olvidada e incomprendida,
que te asfixia el peso de las estructuras,
que no encuentras
lo que tanto anhelas cada día,
que te enfrían tantas y tantas rutinas,
que acumulas miedos y heridas,
que andas sin rumbo y perdida,
que has dejado de ser experta
en cosas de la vida,
que nadie te quiere por compañera,
que quedas excluida de las nuevas iniciativas,
que te andas dolorida y quejosa,
que recibes el desprecio de quienes te miran,
que eres débil
aunque tengas aires de grandeza,
que te consideran vieja y anacrónica,
que sufres tus propias incoherencias,
que te has convertido
en hazmerreir de los que triunfan,
que dudas del sentido de la historia
y de tu vida,
que no puedes explicar
lo que te pasa y desconcierta,
que estás más muerta que viva..
a ti te digo: Talitha qumi.
¡Escucha, levántate y camina!

[Florentino Ulibarri]

- **VIDA QUE SE ESCAPA.** Jesús y dos mujeres: a una la devuelve a la vida, a la otra la salud. En ambos casos, la vida que se apaga. A veces, también nosotros podemos sentir que la vida “se nos escapa”, que no vivimos con plenitud, que no logramos encontrar el equilibrio y las metas soñadas, que “se nos va la vida” en lo que no tiene importancia... Y aparece Jesús, actuando, dando vida, curando, liberando de ataduras y mordazas... No es ajeno al dolor y sufrimiento, no pasa de largo ante quien le pide una ayuda. Descubro mis limitaciones, mis incoherencias, mis temores, mis heridas, mis faltas... y le expreso a Jesús que quiero tocarle, que venga a mi casa para que encuentre en Él lo que me hace falta.
- **CONTACTO CON JESÚS.** En ambos casos se resalta la imagen de “tocar” (la mujer toca el manto de Jesús, éste toma de la mano a la niña). Hay una transgresión de una ley que impedía tocar “lo impuro” aun a riesgo de quedar como tal. Jesús no lo tiene en cuenta: lo importante es la salud corporal y la salvación eterna. Jesús nos invita, como él, a “tocar” la realidad de la enfermedad, el dolor, la esterilidad, el sufrimiento, la soledad, el aislamiento... para ser acompañadas y sanadas, para transmitir vida, para contagiar esperanza...
- **LA FUERZA DE LA FE.** En ambos casos se resalta la importancia de la fe. La curación no es algo mágico. Lo que da vida no es el simple contacto físico, sino la fe. Ésta exige deseo, búsqueda, diálogo personal, encuentro, adhesión y relación profunda con el Señor. Nada importante pasó hasta que no hubo un encuentro personal con Jesús. A Él se acude para desahogar nuestro corazón, para presentarle el malestar de personas que sufren, para confiar en su presencia, para sentirle cercano... A pesar de que parezca que se entretiene con otras cosas durante el camino y no responda a nuestras urgencias como nos gustaría, nunca nos abandona. ¿Cómo puedo cultivar más y mejor mi fe?



- Toca mi debilidad para sanarla.
- Acércate a mi vida para que esté bien orientada.
- Dame fortaleza cuando las fuerzas me fallan.



Doce años. Salomé Arricibita
<https://youtu.be/VADHhEIOPFM>



Cura, Señor, las heridas...

- de nuestra Iglesia dividida, para que busque caminos de unidad en la fe compartida.
- de nuestro mundo, salpicado de violencia y de tantas relaciones conflictivas.
- de nuestras familias para que se restablezcan las relaciones y permanezcan unidas.
- de las personas enfermas; que encuentren fortaleza en tu ayuda con nuestra compañía.
- de quienes han sufrido humillaciones, que puedan llegar a tener su dignidad restituida.
- de los que tienen que dejar su país y su cultura. Que encuentren en nosotros ayuda y compañía.
- de quienes han perdido el sentido en su vida.
- de los que tienen deterioradas sus relaciones y no encuentran otra salida.
- de quienes han fracasado en sus proyectos y tiene una actitud pesimista y negativa.

**Lectura del libro
de la Sabiduría
(1,13-15;2,23-24):**

Dios no hizo la muerte
ni goza destruyendo
los vivientes. Todo lo creó
para que subsistiera;
las criaturas del mundo
son saludables:
no hay en ellas
veneno de muerte,
ni el abismo impera
en la tierra. Porque
la justicia es inmortal.
Dios creó al hombre
para la inmortalidad
y lo hizo a imagen
de su propio ser;
pero la muerte
entró en el mundo
por la envidia del diablo;
y los de su partido
pasarán por ella.

Salmo responsorial 29

*R/. Te ensalzaré, Señor,
porque me has librado*

Te ensalzaré, Señor,
porque me has librado
y no has dejado
que mis enemigos se rían de mí.
Señor, sacaste mi vida
del abismo,
me hiciste revivir
cuando bajaba a la fosa. R/.

Tañed para el Señor, fieles suyos,
dad gracias a su nombre santo;
su cólera dura un instante;
su bondad, de por vida;
al atardecer nos visita el llanto;
por la mañana, el júbilo. R/.

Escucha, Señor,
y ten piedad de mí;
Señor, socórreme.

Cambiaste mi luto en danzas.
Señor, Dios mío, te daré gracias
por siempre. R/.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios (8,7.9.13- 15):

**Ya que sobresalís en todo:
en la fe, en la palabra, en el conocimiento,
en el empeño y en el cariño que nos tenéis,
distinguíos también ahora
por vuestra generosidad.**

**Porque ya sabéis lo generoso
que fue nuestro Señor Jesucristo:
siendo rico, se hizo pobre por vosotros
para enriqueceros con su pobreza.
Pues no se trata de aliviar a otros,
pasando vosotros estrecheces;
se trata de igualar.**

**En el momento actual,
vuestra abundancia remedia
la falta que ellos tienen;
y un día, la abundancia de ellos
remediará vuestra falta; así habrá igualdad.
Es lo que dice la Escritura:
«Al que recogía mucho no le sobraba;
y al que recogía poco no le faltaba.»**

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (5,21-43):

En aquel tiempo Jesús atravesó de nuevo a la otra orilla, se le reunió mucha gente a su alrededor, y se quedó junto al lago.

Se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y al verlo se echó a sus pies, rogándole con insistencia:

«Mi niña está en las últimas;

ven, pon las manos sobre ella, para que se cure y viva.»

Jesús se fue con él,

acompañado de mucha gente que lo apretujaba.

Había una mujer que padecía flujos de sangre desde hacía doce años. Muchos médicos la habían sometido a toda clase de tratamientos

y se había gastado en eso toda, su fortuna;

pero en vez de mejorar, se había puesto peor.

Oyó hablar de Jesús y, acercándose por detrás,

entre la gente, le tocó el manto,

pensando que con sólo tocarle el vestido, curaría.

Inmediatamente se secó la fuente de sus hemorragias

y notó que su cuerpo estaba curado.

Jesús, notando que, había salido fuerza de él,

se volvió en seguida, en medio de la gente, preguntando:

«¿Quién me ha tocado el manto?»

Los discípulos le contestaron:

«Ves como te apretuja la gente y preguntas:

"¿quién me ha tocado?"»

Él seguía mirando alrededor, para ver quién había sido.

La mujer se acercó asustada y temblorosa,
al comprender lo que había pasado,
se le echó a los pies y le confesó todo.
Él le dijo: «Hija, tu fe te ha curado. Vete en paz y con salud.»

Todavía estaba hablando,
cuando llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle:
«Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar más al maestro?»
Jesús alcanzó a oír lo que hablaban
y le dijo al jefe de la sinagoga: «No temas; basta que tengas fe.»
No permitió que lo acompañara nadie,
más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago.
Llegaron a casa del jefe de la sinagoga
y encontró el alboroto de los que lloraban
y se lamentaban a gritos.
Entró y les dijo: «¿Qué estrépito y qué lloros son éstos?
La niña no está muerta, está dormida.»
Se reían de él.
Pero él los echó fuera a todos,
y con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes
entró donde estaba la niña, la cogió de la mano y le dijo:
«Talitha qumi (que significa: contigo hablo, niña, levántate).»
La niña se puso en pie inmediatamente y echó a andar
—tenía doce años—.
Y se quedaron viendo visiones.
Les insistió en que nadie se enterase;
y les dijo que dieran de comer a la niña.